

SANTA TERESA DE JESÚS, DOCTORA UNIVERSAL.

El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho.

Esta máxima de Santa Teresa de Jesús, escrita en el libro de las Fundaciones, encierra sublime y práctica doctrina para todos, en especial para las almas que desean adelantar en el camino de la virtud. Parece ser esta máxima la que dio pie al dulcísimo doctor de la Iglesia san Francisco de Sales para escribir esta hermosa sentencia: "En las cosas de Dios se ha de pensar poco y obrar mucho."

Verdaderamente quien quiera hacer algo o mucho de provecho, si piensa y discurre y cavila, cada día se enredará más en sus pensamientos. "Inciertas son nuestras providencias, y los pensamientos de los mortales tímidos," dice el Espíritu Santo.

Para acertar en las cosas es menester atender a todas las circunstancias que las rodean, y como éstas pueden ser infinitas, es muy difícil a la prudencia humana aplicarlas todas oportunamente. Una que falte basta para echarlo a perder todo.

En una orquesta habrá miles de voces que cantan, y miles de cuerdas e instrumentos que tocan: uno solo que desafine, por más que todos los otros vayan acordes y estén al punto, basta para estropearlo todo y producir un efecto desagradable.

¿Qué hacer, pues, si poco se ha de pensar y mucho obrar?

Oración y consejo se necesita para obrar con acierto, nuestras pasiones, el ángel de las tinieblas, nuestra ignorancia, todo concurre muchas veces para ayudarnos a desbarbar.

Oremos y descubriremos las celadas de Satanás. Pidamos consejo, y evitaremos las embestidas del orgullo y amor propio.

No olvidemos que no nos ha de hacer santos el mucho pensar, sino el mucho amar; y como la prueba mejor del amor verdadero son las obras, por eso el aprovechamiento del alma no está en mucho pensar, sino en mucho obrar, porque quien mucho obra señal da inequívoca de que mucho ama.

El pensar mucho no aprovecha al alma si no pasa a la acción, si el amor no traduce el pensamiento en obras.

El pensamiento es como el apuntar el tiro. Si no dispara no hará daño ni provecho. Podrá espantar, pero no matar. ¡Cuántos hay que se les pasa la vida apuntando siempre y nunca disparan un tiro a los enemigos!

Hombres de proyectos innumerables, toda su vida se les va en pensar cómo arreglarán la casa propia, y más aún la ajena; y en tejer y destejer la tela interminable de sus proyectos pasan la vida triste, estéril, inútil. Esta es la vida de la mayor parte de los mortales. Vida teórica, digámoslo así, vida sin provecho; a lo menos a la práctica nada llega de sus grandes pensamientos. Hombres inútiles, cuando no altamente perjudiciales, todo su afán es proponer y nada hacer. ¡Oh si estos tales en lugar en lugar de pensar tanto y devanarse los sesos empleasen una mínima parte de su vida en amar, ¡cuán fecunda de buenas obras y santa sería su vida! ¡Cómo pasarían por este mundo, a semejanza de Cristo Jesús, no *pensando* el bien, sino *haciendo* el bien a todos! ¡cuántas bendiciones atraerían sobre sí pensamientos santos que el Señor les da! Mas su falta de acción lo esteriliza todo: porque no aman no se mueven: más amar y menos pensar, más obrar y menos desear. Por algo se dijo que hasta el infierno está empedrado de buenos deseos.

No queremos dejar de apuntar aquí y recordar a nuestros lectores una verdad que la santa Doctora inculca muchas veces con gran instancia, porque es de suma trascendencia su aplicación; y es que cuando un pensamiento nos acomete muchas veces, no hemos de dejar de ponerla en práctica, porque señal es de que viene de Dios y quiere Su Majestad que sea obra.

¡Cuántos hay que retienen prisionera la inspiración de Dios porque no les gusta o porque les exige el sacrificio de su comodidad y reposo, de su honor o de sus riquezas; y, como el joven del Evangelio, se vuelven tristes porque Jesús les llama a seguirle más de cerca.! Lo que es gracia singular lo toman como desgracia. ¡Insensatos! De ahí el principio de su desdicha y tal vez de su perdición eterna.

¡Oh tú, lector amante de la santa y magnánima heroína de la gracia, Teresa de Jesús, que sientes bullir en tu pecho repetidas veces el celo de la gloria de Dios y salvación de las almas, no dejes de seguir con docilidad los impulsos de la gracia ¡Quién sabe los millares de almas que se salvarán si eres fiel en llevar adelante tus santas empresas! ¡Quién sabe el bien inmenso que de tu buen pensamiento puesto en práctica puede redundar al mundo, a la Iglesia, a la sociedad! Fuera cobardías. Oración y consejo, y después de esto acción: obras, obras, obras.

Ponderemos una sola cosa. Si Teresa de Jesús en vista de los grandísimos trabajos y desasosiegos que se le esperaban no hubiese seguido la voz de Dios, ¿tendríamos tantos Santos en el cielo y tantos buenos ejemplos en la tierra? Claro que no. Y las pérdidas en los intereses de Jesús serían inmensas

comparadas con las ganancias de hoy. Pues todo vino de seguir aquella idea de la Reforma, aquel buen pensamiento que Dios depositó en su alma ¿Quién sabe si nuestro Rey Cristo Jesús te llama también a grandes empresas de su mayor gloria? Lo que sí es cierto que más necesidad tiene de coadjutores de su obra de salvación el buen Jesús hoy día, en que los tiempos son tan malos, que no en los días de Teresa, y por consiguiente desea con más vehemencia hallar almas que correspondan a los designios de su amor infinito a los hombres.

¡Ojalá nosotros seamos los escogidos para esta obra! No contristemos al Corazón amantísimo de Jesús con nuestra cobardía o infidelidad.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD.

Ya se acerca el día de la amada de nuestro corazón, santa Teresa de Jesús, todos los años en su día le pedimos alguna gracia y siempre la vemos cumplida. Más aún; muchas gracias nos concede sin que se las pidamos, interpretando fielmente los deseos de nuestro corazón. Todavía más: cosas hay y pensamientos y deseos que están allá en lo más hondo de nuestro corazón, o, como dice san Francisco de Sales, en un rincón de nuestra alma aguardando turno para salir, y sin pensarlo y menos pedirlo por unas vías tan secretas, tan delicadas, y pulidas, y sabrosas, la Santa lo dispone, que sin saber darnos cuenta lo vemos cumplido mejor que lo habíamos podido desear.

Más aún. Cosas ha habido de tal condición que tal vez o sin tal vez eran torcidas, y la obsequiosa y agradecida Santa lo ha enderezado para más bien nuestro, cumpliéndose el deseo o pensamiento en un orden más elevado y perfecto, más divino. Cosa por cierto que nos ha dejado sorprendidos, maravillados grandemente.

¡Oh que es Santa delicada, atenta, cumplida señora la Santa de nuestro corazón! Pruébele quien no lo creyere, y lo verá por consoladora experiencia.

Al contrario, los que a Ella son desafectos y luchan contra sus obras, decía un Cura párroco muy devoto de la Santa, salen descalabrados, porque hay en todas las cosas de la Santa una fuerza secreta, sobrenatural, invencible que nadie puede superar. Se ha visto y se ve por experiencia, dice el Ilmo. Yepes, que santa Teresa de Jesús es una santa rarísima y perfectísima entre todas. ¡Oh si pudiésemos referir algunas de sus rarezas! Maravillados que darían grandemente propios y extraños. Verdaderamente, oh gloriosa santa Teresa de Jesús, rarísima eres y perfectísima en todas tus cosas, y no andan por caminos vulgares o comunes, para que se vea en ti un reflejo de aquel poder y gloria con que te adornó tu esposo Jesús al encargarte que mirases por su honra.

¡Bendita Santa! ¡Benditas rarezas! ¡Benditas perfecciones! ¡Ojalá cada veamos más gloriosas rarezas de la Santa para gloria de su nombre y el de Jesús, de quien es la honra de Teresa.

El año de mil ochocientos ochenta y seis es año de extraordinarias necesidades, y por lo mismo mayores han de ser las gracias que solicitemos por intercesión del corazón de santa Teresa. Ha ella ha prometido Jesús no negarle cosa que le pidiese: pidamos a Teresa, y que Teresa pida a Jesús, y todo estará hecho.

No hay nada firme en este mundo. Ni tronos, ni reyes, ni seculares instituciones, porque todo anda desconcertado: los hombres y los elementos. ¿Será que llega el fin de todas las cosas? *Ante consummationem omnia perturbantur*. Mas no por eso hemos de desmayar.

La Providencia de Dios está sobre la malicia de los hombres y mutabilidad de todas las cosas humanas.

“¡Oh qué vida es ésta tan mutable y miserable! Exclama la seráfica Doctora. No hay en ella contento seguro ni cosa sin mudanza. Sólo Dios no se muda, y así asirse bien a Él.”

Todas las cosas faltan, menos Dios, autor y criador de ellas.

¡Quién me diese, Dios mío, dulzura y alegría de mi corazón que todas las cosas me supiesen en Vos y sólo por Vos, y que sólo en Vos descansase mi alma! Tantas veces que me veo hartó fatigada porque la pobrecita alma encarceladita en este cuerpo no halla paz ni contentamiento sino en Aquel que para sí la crió, y la llagó con su amor: oh alegría y descanso verdadero de mi ánima, ¿por qué no me sacas de este destierro y me llevas al puerto de salvación para descansar en Ti? Aquí todo cansa, todo fatiga, todo atormenta: criaturas y deleites, porque no son Vos, Señor. Me hiciste para Ti, y sólo tendré paz cuando descanse en Ti. ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva! ¡oh amor que me amas más de lo que yo me puedo amar y entiendo! ¡oh fuego que siempre ardes y nunca te apagas! Enciéndeme. ¡Qué hay para mí ya en el cielo y qué puede haber para mí fuera de Vos aquí en la tierra que pueda llenar los senos inmensos de mi pobre y hastiado corazón!

Tú sólo, Dios mío, que me criaste, Tú sólo que me redimiste, Tú sólo que me sufres, esperas y amas con infinita dignación y amor, Tú sólo puedes saciar mi alma.

Tú sólo eres santo, Tú sólo bueno, Tú sólo altísimo y perfectísimo, oh Dios de mi corazón, mi porción y mi herencia. En el día de mi Amada, de la Amada de mi corazón éste será el cantar de mi amor. No busco ni deseo más que descansar en su Corazón. ¡Oh cuán hermoso eres traspasado por el Serafín, herido con un dardo de oro por el Serafín, cuán abrasado, cuán endiosado!

¡Quién pudiera arrojar en ese divino infierno a todos los corazones, como tú deseabas, para que entrañados en el sumo Bien, no deseemos ni amemos más que al Amor de los amores, al que nos ama con infinito amor. Esto desea, esto te pide, esto quiere conseguir en el día de tu fiesta, oh Amada mía, Amada de mi corazón, para su alma y para todos tus siervos tu hijo y esclavo.

El Solitario

CON LA MADRE TERESA NO HAY BURLAS.

Esto decía un caballero de Avila después de haber visto la noble energía de carácter de la Santa en una ocasión en que la esforzada Doctora juzgó que así convenía a la mayor gloria de Dios.

Fue el caso que allá por los años 1571 el monasterio de la Encarnación hallábase necesitado de un gobierno como el de la Santa, y el Padre visitador apostólico, dominico, Fr. Pedro Fernández, en uso de sus facultades nombró a la Santa por priora de dicho convento. Temía volver, como superiora descalza, a gobernar a sus hermanas calzadas; mas después de asegurarle el Señor que no era tan dificultoso como le parecía este asunto, porque es grande su poder, aceptó esta cruz con resignación y aún con gozo.

La Santa, con su admirable prudencia y virtud celestial, puso pronto en concierto aquella santa casa, y la que tuvo que ser metida por fuerza por el Provincial y otro Padre en la Iglesia en medio de espantosa confusión y gritería por la resistencia de las díscolas en admitirla por Priora, luego fue dueña de todos los corazones, y las vio tan sosegadas y buenas que era para alabar a nuestro Señor la mudanza que en ellas había hecho. (1)

Pero una de las cosas que más costó a la Santa fue el cortar el trato de comunicación con seglares, cosa que si no se corta de raíz es imposible que florezca la religión, observancia y recogimiento en las almas consagradas a Dios.

Acostumbrado cierto caballero a gastar en el locutorio largos ratos de conversación con una monja, notó con sorpresa que después que la santa Madre se había encargado del gobierno del convento, aquella no salía al locutorio como antes. Comprendió que la Santa era la que no permitía que saliese como antes, y un día, después de llamar a la santa Madre al locutorio, tuvo el descomedimiento de insultarla, echándole en cara su falta de atención. Oyó la Santa estas quejas con silencio y sin inmutarse, pero viendo que esto le hacía más osado, replicóle la Santa con tal entereza y energía sobre sus descabellas pretensiones y acusaciones, que quedó confundido y harto corrido sin saber qué responder. "Y sepa, le añadió, que acudiré al rey para que castigue como merece tal osadía, si se atreve V. a volver a poner aquí los pies."

Esta reprensión severa, justamente merecida, hizo desistir de sus pretensiones al tal caballero, y jamás volvió a perturbar a las monjas, porque decía: "Con la Madre Teresa de Jesús no hay burlas."

En verdad que este caso y este dicho nos traen a la memoria otros muchos casos análogos en que descubre evidentemente que con la Madre Teresa de Jesús no hay burlas.

Algunos ha habido que no han reparado en hacer cosas que se asemejen a estas burlas, y se ha visto que la gloriosa Santa no lo consiente. Como el Señor, consiente a la Santa, mas no para siempre, y cuando llega la oportunidad se ve realmente que vuelve la Santa por su honra y por su nombre, y sus enemigos quedan confusos y humillados.

Encargada por su Esposo Jesús con encargo especial para celar su honra, tiene la gloriosa Santa en su mano cuanto necesita para cumplir este encargo delicadísimo. Premios y castigos, honores y alabanzas, humillaciones y desprecios, todo lo tiene a su mano y lo reparte como le place para bien de sus escogidos y para gloria de su Esposo Cristo Jesús.

Recuerden este dicho antes de hacer algo que se oponga a los intereses de Jesús de Teresa, encargados a la vigilancia de santa Teresa de Jesús, los que nada temen, y se librarán de tener que repetir con dolor y desengaño: "Con la Madre Teresa de Jesús no hay burlas."

X.

FUNDACIÓN DE UN COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS

EN ALCIRA (VALENCIA).

¹ Carta, nº 27.

El día 2 de este mes las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús abrieron en la importante ciudad de Alcira un nuevo Colegio, para lo cual fueron invitadas por M.I. Ayuntamiento de aquella religiosa ciudad. El día 1º llegaron las Hermanas Fundadoras (doce) con la Superiora general y el Fundador del Instituto, siendo recibidas en la estación por el clero, el señor Alcalde y comisión del M. I. Ayuntamiento, una Comisión de la Archicofradía Teresiana y otras personas de las más principales de la población. Se dirigieron en carruajes a la iglesia parroquial, donde se cantó un solemne *Te Deum*, siendo después acompañadas al nuevo Colegio por las mismas Comisiones. Al día siguiente se celebró Misa de Comunión en la iglesia, y por la tarde se cantó en la capilla del Colegio un Trisagio por la Archicofradía teresiana, predicando el Fundador una conmovedora plática.

Mucho esperamos con fundamento de esta nueva Residencia, con la cual cuenta ya la Compañía veinte fundaciones. Al cabo de cuatro días frecuentaban el Colegio cerca de cien alumnas, y varias mediopensionistas, y esperamos que no han de bajar de trescientas las que dentro de este a/o asistirán a dicho Colegio. La casa tiene grandes patios y jardín, y las clases capaces para más de seiscientas alumnas, reuniendo las mejores condiciones de luz y ventilación. Hay allí muy floreciente la Archicofradía teresiana, merced al celo del Dr. D. Francisco Richard, Pbro., que tanto ha trabajado para que las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús aceptasen la dirección del nuevo Colegio. Son más de seiscientas las Teresianas, animadas de excelente espíritu, lo mismo que el Rebañito del Niño Jesús, y esto es una excelente base y ayuda para que la Compañía pueda extender más y mejor sus benéficos apostolados de oración y enseñanza. Derramen de lleno Jesús y su Teresa sus bendiciones y gracias sobre esta nueva fundación, para que se extienda el reinado de su conocimiento y amor en aquellas almas naturalmente piadosas y dóciles a la voz de la Religión. Un detalle que nos recuerda un hecho de la vida de la celestial baratona Teresa de Jesús: Como el permiso que había para oratorio en el casa es personal, y no local como primero se había creído, de ahí que se encontrasen sin poder celebrar el santo sacrificio de la Misa. Pero ¡oh prodigio de la buena voluntad secundada con la protección visible de santa Teresa! En dos días se obtuvo el permiso para oratorio público, y en una noche se arregló decentemente el local, se tapizaron de damasco las paredes, y apareció la imagen agraciada de la seráfica Doctora con la de nuestro señor y Padre san José en el nuevo altar; se bendijo a la mañana siguiente el oratorio; luego se celebró la santa Misa, a la que asistieron las niñas y parvulitos del Colegio. Todos asombrados se preguntaban al ver la nueva capilla improvisada: “¡Pues hay aquí una nueva capilla, y dicen Misa, y ayer nada había: era antesala o salón de espera!! ¡oh prodigio! ¿pues cómo ha sido eso?- Están allá santa Teresa.- ¡Ah, ya lo entiendo! Exclamaba otro. Ella que es la bullidora de negocios y gran Negociadora, ha querido que en Alcira, segunda fundación de la Compañía en el reino de Valencia, se renovase el prodigio que en Medina de Campo, cuando ella hizo la segunda fundación en una sola noche, celebrándose la primera Misa a la mañanita siguiente.- ¡Bendito sea Dios, repetían otros, y qué lindo está esto!” Ojalá éstas y otras alabanzas al Señor por medio de santa Teresa de Jesús y de sus Hijas se le prodiguen constantemente en Alcira. Amén.

REGALO A NUESTROS SUSCRITORES

Este año con el favor de Dios la *Revista de sana Teresa de Jesús* entra con nuevos bríos y deseos de propagar el conocimiento y amor de la seráfica Doctora, para lograr por este medio más eficazmente la extensión del reinado social de Jesucristo para celar con más interés su honra. A este fin ofrecemos como regalo a todos los suscritores que renueven la suscripción antes del día de santa Teresa, un ejemplar de la bellísima composición musical titulada “Diana teresiana”, letra de D. Juan Bautista Altés, Pbro., y música de D. Juan Llatsé, Pbro. Es una lindísima composición en que no sabe qué admirarse más, si la belleza de la composición poética, o la música que tan debidamente interpreta la inspirada poesía. Aunque como dice su nombre es para cantarse al rayar la aurora, como hacen en las grandes festividades las hermanas de la Compañía, a quienes está dedicada, no obstante sirve admirablemente para dar principio o como introducción a cualquier acto o función religiosa. Creemos que nuestros suscritores sabrán apreciar en lo que vale este obsequio y sacrificio a la vez a su constante anhelo por sostener y propagar la Revista teresiana.

CORRESPONDENCIA.

Rdo. D. Enrique de Ossó, Pbro.

Aleixar, 27 de Agosto de 1886.

Muy señor y siempre respetable amigo: Habiendo desahogado mi corazón con la Santa en este dulce día, y comunicado mis afectos de devoción y ternura a su transverberado y espinado Corazón, que me parece estoy aún viendo, y embargando mi espíritu con aquellas tan regaladas emociones que no sabe la lengua expresar; quisiera que mi corazón se abrasara con los ardores del suyo y darle un total alivio por las penas que manifiesta sufrir, y siéndome esto imposible por mis pecados, a lo menos me fuera permitido quitarle de las varias espinas que le atormentan una sola.

Sin embargo, considerando que si por mi parte puedo dar un tantico de gloria a Dios, sin duda podré minorar su pena, ya que ésta es ocasionada por las muchas y gravísimas ofensas que se hacen a su Esposo Jesús; me he sentido movido a comunicar a V. y a los piadosos lectores de su excelente *Revista* la bondad y misericordia del Señor, recientemente dispensada a este su indigno siervo, para que así sea realmente más honrado y glorificado; rogando especialmente a V. y a esa ínclita Compañía de almas generosas y celadoras de la gloria de Dios, me ayuden a ser agradecido al Señor, y juntos digámosle, como nuestra Santa: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*.

Ante todo, séame permitido dar expansión a mi espíritu exclamando con el Profeta: *Quam bonus Israel Deus*. Siempre bueno, siempre benéfico ha sido para mí el Señor, amparándome y defendiéndome prodigiosamente, como V. sabe; pero de un modo especial lo ha demostrado recientemente. Las victorias concedidas con motivo de la defensa de los intereses de Jesús en la enseñanza religiosa de esta población, quedan eclipsadas, o poco menos, comparadas con el triunfo obtenido con motivo de unas campanas que se trató de reconstruir en esta parroquia; pero en la presente ocasión mis contrarios han quedado tan corridos y anonadados que me parece poder decir con toda verdad: *Qui tribulant me inimici mei, ipsi infirmati sunt et ceciderunt*.

Ha de saber V. que agradecida la mayoría de mis feligreses al Señor por haberles reservado el año pasado del cólera, concibió el proyecto de refundir una campana regular inservible de la torre de la iglesia, que tiempo ha estaba rota. La Autoridad civil de ésta, a cuya atención y consideración no se había faltado, trató de impedirlo; pero inútilmente, porque la totalidad de esta población estaba interesada en ello, y por no tener tanto alcance sus atribuciones. Esto, no obstante, empeñada dicha Autoridad de en disponer de personas y cosas eclesiásticas, me dirigió un oficio del todo contrario al derecho canónico, negando el que a *jure* tiene el Párroco sobre las campanas de su parroquial iglesia, y arrogándose facultades que solamente son propias de los Prelados. Semejante usurpación y hasta sacrilegio, según la regla VI del Derecho canónico, no podía en manera alguna tolerarse sin hacer traición y sin faltar al solemne juramento prestado en la colación de la parroquia; por cuyo motivo y para protestar prácticamente contra tan atrevida pretensión, en la mañana siguiente de haber recibido dicho oficio, mandé descolgar la campana, recoger otra más pequeña que estaba retirada, inservible también, para ser llevadas a la ciudad de Reus y refundirlas.

Pocos días después fui acusado ante el Juzgado de primera instancia de este partido por delito de *desobediencia*.

Con palabras inconvenientes manifestaban algunos su alegría, gozándose en la esperanza de verme luego en un presidio. Mas, practicado el más escrupuloso Sumario, han pasado ya cuatro meses sin que se haya dicho nada absolutamente sobre tan *criminal* causa, quedando todos mis contrarios avergonzados de su obra.

Y no es esto precisamente lo que corona mi triunfo, ni tampoco el serio oficio que el señor Arzobispo remitió al señor alcalde lamentando sus equivocadas pretensiones, diciéndole sin ambages que yo había cumplido mi deber, y que en lugar de acusaciones era yo merecedor de aplausos y alabanzas por mi conducta; sino que el triunfo completo e inesperado estaba reservado para el día de la bendición y colocación de las nuevas campanas.

No ocultándose al señor Arzobispo la gravedad de este asunto, y la necesidad de defender el honor y derechos del Párroco ante sus mismos detractores, sin preceder petición alguna ni la menor indicación, espontáneamente manifestó su voluntad de venir a ésta para bendecir personalmente y consagrar las referidas campanas. Sorpresa fue ésta que, si bien no podía ser del agrado de los enemigos del Párroco, lo fue por cierto de una inmensa mayoría de sus feligreses, que esperaban ansiosos la grata visita de tan dignísimo huésped, admirándose de la distinción que quería dispensar a esta población, no obstante su edad avanzada y su muy delicada salud.

Puesta en movimiento toda la población desde la mañana del 9 de Junio último, presentaba el aspecto de los días más alegres y festivos del año, reflejándose en el semblante de todos una animación que claramente revelaba un suceso extraordinario. Para que fuese más solemne la entrada del Prelado, una porción de jóvenes bizarros y decididos a arrostrar la malevolencia del elemento oficial, tenía ya preparada la banda de música, que estaba ESPERando en la carretera su llegada.

A las nueve y cuarto las campanas anunciaban su proximidad, oyéndose al poco rato la salva de morteretes y música, que al son de la marcha Real introducían en el pueblo al excelentísimo señor Arzobispo, precedido de las banderas de la parroquia, al aparecer en la plaza un genio inmenso le saludaba

y vitoreaba. Vestido de los ornamentos pontificales y acompañado de los sacerdotes de las parroquias vecinas, entraba en la iglesia yendo delante una muchedumbre de hombres, mujeres, teresianas con su medalla colgada de la cinta en el pecho, niños y niñas de las escuelas, y siguiéndole hasta el mismo Ayuntamiento en corporación y con los acordes de la música. La Iglesia a pesar de ser muy espaciosa, estaba cuajada de gente. S.E.I., sin querer descansar ni siquiera un instante se dirigió al pueblo, y manifestando su grande satisfacción por las muestras de afecto que estaba recibiendo, no ocultando su placer por ver a las teresianas con su distintivo, después de algunas consideraciones sobre la propaganda impía que hoy día se hace, manifestó los fines muy santos de la Iglesia en la bendición de las campanas y el objeto de las mismas, anunciando su solemne bendición y consagración para las cuatro de la tarde.

Muy contento y amabilísimo en extremo se mostró nuestro bondadoso Prelado, lo mismo con la gente que se agolpaba para besar su anillo pastoral, recibiendo hasta con cierto placer las oleadas, que no cesaron hasta dentro de la casa rectoral, como con las visitas que pronto recibió de los principales propietarios de esta población. Los niños, acompañados del señor maestro, quisieron hacer patente su devoción y filial afecto hacia tan cariñoso Padre y Pastor, saludándole y dirigiéndole uno en nombre de todos una muy arreglada felicitación en verso, y recitando otro un discursito sobre el tema: *Sinite parvulos venire ad me*, quedando S.E.I. muy complacido de esta infantil manifestación y dándole su pastoral bendición.

Las teresianas tuvieron también audiencia particular, siendo recibidas con singular deferencia por el con gloria puede tenerse por el primer obispo teresiano español. Con muestras de mucho agrado recibió sus diferentes felicitaciones, dirigiéndoles él su autorizada palabra, que fue escuchada con mucha atención. Exhortólas a ser fieles imitadoras de su santa Madre; y tomando pie del canto del himno de la Compañía, que a su presencia entonaron, las animó a reñir las batallas del Señor, que por cierto en muchas ocasiones se les presentarán, despidiéndolas a todas después de haber recibido arrodilladas su bendición.

Entre otras merece especial mención la visita que hicieron a S. E. Ilma. las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, de esta residencia, con la Superiora general, que accidentalmente se encontraba en ésta. El señor Arzobispo se mostró con ellas muy atento y complaciente, y manifestaba gozarse a su presencia como un padre se goza con las hijas que forman su corona; pues por derecho le pertenece el nombre de tal, habiendo nacido y crecido este escuadrón de almas esforzadas bajo su sombra, bendición y amparo. En la visita que hizo el día siguiente al Colegio de dichas Hermanas, donde pasó más de una hora y oyendo y preguntando a los parvulitos y a las niñas de la clase elemental, dio muestras de quedar altamente complacido de la enseñanza que dan allí tan beneméritas profesoras.

Mas vengamos a la bendición de las nuevas campanas. Colocadas y colgadas éstas a la entrada de la iglesia, a la hora señalada de la tarde, penetro en ella S. E. Ilma. acompañado del Párroco y varios sacerdotes en medio de una multitud innumerable de gente; pues sin temor de equivocarme estaba reunido todo el pueblo, grandes y pequeños, en la plaza e iglesia, ávido de presenciar un acto religioso poco frecuente y nunca visto aquí.

Revestido de pontifical S.E., y con los ministros al lado y los demás sacerdotes que formaban el coro, se procedió a la solemne bendición y consagración, según el ceremonial de los obispos, tocando la música delante de la iglesia mientras se verificaba esta ceremonia, que duró largo rato; pues todo se hizo estrictamente conforme a la rúbrica, cantándose los salmos correspondientes y semitonándose los demás. La gente, que nunca había presenciado acto tan importante, mayormente tantas unciones por dentro y fuera de las campanas, estaba maravillada, y mostraba la inmensa satisfacción que por ello gozaba. S. E. Ilma., no obstante de ser ceremonia hartó cansada para su delicada salud, como si hubiera desaparecido por ensalmo su flaqueza, incansable parecía, y radiante de alegría, con la sonrisa que no se apartaba de sus labios, terminó el acto tocando ambas campanas, cuyo fuerte y majestuoso sonido alabó, y llamó a los padrinos a que las tocaran también.

El pueblo salió de la iglesia en extremo satisfecho y no cabía en sí de gozo, cuando pocos momentos después vio poner las campanas en su respectivo lugar, mayores aún que no eran antes, al son también de la música, a la vista de aquellos que tanta oposición habían hecho y que tanto hablaban que no se colocarían, esperando al mismo tiempo ver al Párroco confundido entre los criminales.

Gloria, pues, a Dios que ha defendido los derechos de la Iglesia, y gloria a nuestro muy estimado Prelado, por cuyo medio se han manifestado. *Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est.*

Infatigable por demás estuvo S. E. Ilma., administrando el día siguiente el Sacramento de la Confirmación a más de seiscientos niños y niñas de esta población y vecinas.

Sin reparar en su delicadísimo estado quiso visitar las escuelas de niños y niñas, quedando sumamente complacido de todas.

Recompense Dios tantos sacrificios, y prolongue su vida para bien de esta diócesis largos años.

Queden mis feligreses reconocidos a tanto favor y distinción, como confundidos para siempre los contrarios de la verdad y de la justicia.

Por último, sean glorificados los nombres de Jesús, María, José y Teresa de Jesús, a cuyo favor debo tan señalada victoria.

Pablo Virgili, Pbro.

LA ESTRELLA DEL MORTAL.

(PENSAMIENTOS DE SAN BERNARDO)

Pobre mortal, tu que existes
En el valle de la vida
Como una flor combatida
Por el recio vendaval;

Qué afanoso vas buscando
El bien y quietud del alma,
¿quieres tener paz y calma,
vencer al genio del mal?

Pues desde la noche lóbrega
Que oscurece nuestro suelo,
Eleva tu vista al cielo,
Verás *Estrella* lucir.

A su fulgor tu esperanza
Renacerá y tu alegría,
Porque este *Estrella* es María
A quien deberás seguir.

Estrella de bienandanza,
Madre de dulces amores,
Siembra de mágicas flores
El camino del mortal;

Y allanando la aspereza
Que hay del mundo por la vía,
Sus gracias al hombre envía
En caudaloso raudal.

Invoca su bello nombre,
Más dulce que la ambrosía;
Tu corazón por María
Nunca cesa de latir.

Su nombre selle tus labios
Cuando el sueño te adormezca,
Y en tus labios aparezca
Cuando los vuelvas a abrir.

Dedícale complacido
Sin cesar tus pensamientos,
Y deliciosos momentos
Tu existencia gozará:

Sigue tras Ella animoso,
Pues tu fúlgido camino
Es un destello divino
Que al cielo te guiará

Dime, ¿sientes en tu vida
Alguna vez, por ventura,
Tu tristeza y amargura
Rebosando el corazón?

Fija tu vista en la *Estrella*,
Y sus célicos fulgores
Anegarán tus dolores
En dulce consolación.

¿Ves el alma circundada
de negras tribulaciones?
¿rugen en ti las pasiones,
sintiéndote vacilar?

No te juzgues ya perdido:
Con amorosa querella
Tus ojos pon en la *Estrella*,
Y su luz te hará triunfar.

Si bien del flébil recuerdo
En ti la duda se merece,
Si tu mente languidece
Un triste pasado al ver;
Si en afanoso desvelo
Temes del Señor las iras...
Esa *Estrella*...si la miras,
Te hará confianza tener.

No pienses que mal oculto
Aciago sobre ti venga:
Mientras Ella te sostenga
Nada tienes que temer.

Pues del pobre desterrado
Es dulcísima esperanza;
Que su mano mucho alcanza,
Y es muy grande su poder.

¡Bien haya el mortal dichoso
Que por la *Estrella* suspire!
¡Y bien haya el que la mire
Cual Iris de bendición!

En la tierra sus fulgores
Le darán paz y ventura,
Y en la gloria su hermosura
Por eterna posesión.

M. Muñoz, Pbro.

OBRAS SON AMORES

En un país, no sé cual, vivía un señor muy rico, que se llamaba no sé cómo. Pero lo importante es que conste que era rico, muy rico.

De qué manera había llegado a serlo, eso lo sabían él y Dios... y algún otro que murmuraba por lo bajo; porque ¿quién se atreve a decirle en voz alta y cara a cara a un hombre que apalea las onzas: Usted las ha robado, o las ha adquirido a fuerza de logros, mohatras, estafas y otros manejos sucios?

Por más que el hombre en cuestión haya comenzado su fortuna sorbiéndose la del prójimo; por más que se le conozcan una infinidad de picardías pretéritas, ello es que, cuando llega a ser *muy rico*, el presente hace olvidar lo pasado, y con mayor razón si el presente se adorna con una conducta ejemplar, y se cubre de un barniz de religiosidad que edifica a los que no pueden penetrar en los misterios y miserias que yacen envueltos allá en la oscuridad de los años juveniles.

Y eso sí, a bondadoso y a campechano y a caritativo, el señor de mi cuento se las podía apostar con el primero. No hay noticia de que fundase ningún hospital; pero si le hubiera ocurrido hacerlo, pocos habrían sospechado que el hospital aquel era como el que fundó el *D. Juan de Robles*, que anda por ahí en boca de todos.

Sucedió que con la edad el señor de marras se fue tornando reflexivo, y comenzó a pensar en que, así como no hay mal que dure cien años, tampoco hay bien que dure otro tanto; que tal es de escasa nuestra pícara existencia, que apenas empezamos a saborearlo cuando ya se nos viene encima el fin y la postre de ella. Y cavila que cavilarás sobre esto, dio mi hombre en unos escrúpulos y en unas aprensiones como no las había sentido ni aún soñado hasta entonces.

Cuidado que el que comienza a taladrarse el magín con una idea fija, acaba por pasar unos ratos que no son para deseados.

Tan desazonado traían al susodicho señor las dudas que en el alma le escarabajaban, que al fin para tranquilidad de su conciencia decidió a consultarlas con su director espiritual.

Es claro que yo no puedo saber a punto fijo qué es lo que hablarían los dos; que en esto de los secretos de confesión ¿cómo había yo de meterme?

Pero ello debió ser cosa gorda lo que el penitente confesara, y cosa recia lo que el Cura le diría, puesto que de la noche a la mañana, o de la mañana a la noche (que tampoco en esto hay seguridad), el ricachón adoptó una resolución magna, como si dijéramos radical, heroica. Resolvió nada menos que deshacerse de la mayor parte de las riquezas, y repartirlas en limosnas y obras pías.

Por supuesto que la resolución no podía ser más laudable; y dado caso que las riquezas hubieran sido malamente adquiridas, aquella especie de reintegro, sobre laudable, era justísimo.

Una dificultad surgía para su realización. ¿Dónde no hay dificultades? El señor rico tenía un hijo, mozo de todas prendas, ya con su carrera terminada, y en disposición de camparse la vida honradamente con su trabajo.

No cabía que el padre, así sin ni más y de sopetón, le dijese al chico: "Hijo, te quedas *in albis*, porque toda esta fortuna que tú esperabas heredar, a mí me da la gana de tirarla a la calle." Lo natural era que le explicase el por qué del desheredamiento, que si no era total no le faltaba mucho.

Llamóle, pues, y con visible emoción y profunda pena le dijo:

- Ya sabes, hijo mío, que te quiero bien, y estoy seguro que de igual manera me correspondes.

- Pues, ya se ve que sí, y no necesita V. preguntármelo.

- Pero, ¿me quieres tanto que seas capaz de cualquier sacrificio que yo te pida?

- Padre, me está V. ofendiendo con sólo dudarle. El alma y la vida le daría yo a V. si tal fuera preciso para verle dichoso.

- No es tanto lo que de ti exijo. Escúchame: la mayor parte de mis riquezas las adquirí por medios ilícitos. Esto quisiera no habértelo tenido que revelar nunca; mas el grito de mi conciencia se levanta implacable y me obliga a pensar en el importante negocio de la salvación de mi alma. Gracias he de dar a Dios que me ha despertado cuando todavía es tiempo de reparar algo del mal que hice; y pues no es posible conseguir mi salvación sin restituir lo que me apropié ilegítimamente, yo te ruego, hijo mío, que me ayudes en mis buenos propósitos, renunciando lo que hasta ahora has creído que te correspondía de derecho.

El joven se quedó patitieso... y no había para menos. Volvió al cabo, de su asombro, y contestó:

- Padre, en verdad que no esperaba semejante salida, ni creía que necesitase V. una prueba tan original de mi cariño. Bien veo que el que V. me tiene no es tanto como ya había pensado, toda vez que por calmar esos escrúpulos que V. dice, no vacila en dejarme reducido a una situación no muy holgada que digamos.

- Yo te ruego, hijo de mi alma, que hagas por mí lo que yo haría por ti en semejante situación. Piensa que lo que he resuelto puedo y debo hacerlo a pesar de tu voluntad; pero ansío el consuelo que tu te asocies a esta buena obra y no la interpretes jamás como efecto de falta de cariño.

- No sé de qué otra manera quiere V. que la interprete.

- En fin, piensa en ello, reflexiona, y ya hablaremos otro día.

A poco tiempo el padre enfermó gravemente, y viendo ya cercano el fin de su vida, vio también más claro y más espantable el principio de la otra si no realizaba el consabido propósito.

Tomó en consecuencia sus disposiciones, recibió con toda unción los Sacramentos, y volvió a insistir con su hijo en lo de antes.

Sentía el muchacho, como era natural, que muriese su padre; sentía que le asaltasen en la última hora aquellos remordimientos y aquellos escrúpulos; sentía no contribuir a calmárselos, pero sentía también quedarse sin la fortuna pingüe que se había acostumbrado a considerar como suya, y no había quien le quitase de la cabeza que su padre no le quería, ya que tan desmejorado le dejaba en el testamento.

- Mira, hijo mío; te he amado y te amo todo lo que podía y debía amarte: ¿crees tú justo que extreme este amor hasta el punto de que, por darte una miserable prueba de él, comprometa yo mi vida eterna? ¿Lo harías tú por mí?

- Yo haría por V. cualquier cosa.

- Menos renunciar gustoso una fortuna que yo en conciencia no puedo legarte, porque siendo mal adquirida no debo retenerla.

- Pero haría cualquier otro sacrificio.

- Pues bien, te pido uno, y si lo haces me dejarás convencido y satisfecho. Pon el dedo en la llama de esa vela durante tres minutos.

- Padre... eso es un capricho... y no sé a qué viene...

- Es una prueba. ¿Tampoco quieres?

- No quede por eso. Ahora verá V. si le quiero y si soy capaz de sufrir hasta por un antojo de V.

- Bien, hijo, bien; hazlo por mi cariño.

Arrimó el mozo la punta del dedo a la llama... ¿Se figuran Vds. Que la tuvo en ella mucho rato? ¡Un cuerno!... Así que notó la impresión, que nadie ignora a lo que sabe una quemadura, apartó el dedo y lo sacudió más que de prisa.

- ¡Hola!... díjole el padre: ¿con que tu cariño no alcanza a hacerte sufrir por mí una quemadura momentánea en la yema de un dedo, y quisieras que yo sufriese por ti los tormentos del infierno por toda una eternidad? Confiesa tú mismo que pides demasiado; que pides lo que el amor verdadero no puede exigir nunca, y déjame al menos que muera en paz, cumpliendo lo que Dios me manda hacer para otorgarme el perdón.

E. BERTRÁN RUBIO.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido un ejemplar del precioso libro titulado: *Nuevo oficio de la Inmaculada Concepción, consagrado a Nuestra Señora de Lourdes*, compuesto por D^a. Paulina Buxó. Libro inspirado por la fe y piedad sinceras de su bondadosa autora, en todas sus páginas revela su erudición cristiana y ardiente devoción a la que es Madre de Dios y Madre de los hombres. Su propagación y su lectura podrán hacer, no lo dudamos, mucho bien a las almas. Está de venta en casa la autora, Paseo de Gracia, 119, piso 4^o, 2^a.

El novísimo libro del Rdo. Dr. D José Torras y Bages, Pbro., *El Rosario y su mística filosofía*, lo reputamos de lo mejor que se ha escrito modernamente sobre la devoción del santo Rosario. Después de exponerse en esta obrita lo esencial, orígenes, historia y simbolismo de

esta clásica devoción, se entra en minucioso y detallado comentario sobre cada una de sus partes, desde la señal de la cruz con que se principia hasta la Letanía Lauretana con que se suele concluir. La última parte se consagra a la exposición teológico-ascética de los quince misterios. En todo se percibe el buen olor y sabor de los libros antiguos, de que se muestra infatigable cuanto inteligente y aprovechado discípulo en todos sus trabajos el señor Torras y Bages. Muy claramente lo indica en su discreto prólogo. No podemos sino recomendar muy encarecidamente este opúsculo, como uno de los de más oportuna propaganda en nuestros días. Forma un elegante tomito de más de trescientas páginas en 8º, con una magnífica lámina, y se vende en la Administración de nuestra *Revista*, Pino, 5 al precio de 8 rs. Lujosamente encuadernado.

CRÓNICA NACIONAL.

El día de la Natividad de la Virgen falleció en el Desierto de las Palmas, provincia de Castellón, donde se había retirado hace algunos días, el Excmo. e Ilmo. Fr. José Benito Serra, obispo titular de Daulia. La circunstancia de haber pasado a otra vida en tan señalado día parece indicar que la Santísima Virgen quiso premiar las virtudes de tan infatigable y celoso Príncipe de la Iglesia. Firme y decidido defensor de la verdad sin mistificaciones, piadosamente esperamos que el Señor habrá premiado sus desvelos a favor de la sana intransigencia; no obstante encarecemos a nuestros lectores no le olviden en sus oraciones. (R.I.P.)

— Los farmacéuticos de Castellón, imitando el ejemplo de los comerciantes, han acordado que en los días festivos sólo se abra una botica, siguiendo todas riguroso turno para prestar este servicio.

— Después de 286 años de oscuridad y olvido, los venerables restos del B. Juan Grande, más conocido por el sobrenombre de *Pecador*, han recibido un homenaje digno del pueblo de Jerez.

Las reliquias de este insigne bienhechor del pueblo jerezano salían del lugar indecoroso y por demás humilde, donde tantos años han permanecido poco menos que olvidadas, para ser puestas en una preciosa urna, debida a la generosa piedad de un cristiano práctico, fiel devoto del B. Juan, y depositadas en un altar al efecto preparado.

— El sábado 1º de Agosto tuvo lugar en la iglesia de San Miguel de Jerez una ceremonia altamente solemne y conmovedora. D. Carlos Lange y Hallung, natural de Hamburgo y vecino de aquella ciudad, nacido en la secta luterana, hizo abjuración de sus errores, recibiendo el santo Bautismo *sub conditione*.

— Los pasajeros que iban en el vapor *Isla de Panay*, cuando este buque sufrió una avería de consideración en su último viaje a Filipinas, ofrecieron a la Virgen del Pilar de Zaragoza, en acción de gracias por haber salido bien librados del peligro a que estuvieron expuestos, cuatro grandes cirios con inscripciones chinas, de las cuales ha sido portador el litógrafo Sr. Portabella, residente en la capital de Aragón y que acaba de regresar de Manila.

— El martes 10 del pasado Agosto se inauguró con gran solemnidad en Valladolid un Sínodo diocesano.

Terminados los santos ejercicios espirituales preparatorios, el día 10 de Agosto a las siete de la mañana dio principio a las Horas canónicas en la santa Iglesia Metropolitana. Entre tanto se reunió el clero que debía asistir al Sínodo, y a las ocho salió en procesión por la puerta principal dirigiéndose al palacio arzobispal. En la capilla se hallaba el reverendísimo Prelado, y en el salón de recepciones las Autoridades y Comisiones invitadas a la ceremonia.

Revestido el excelentísimo e ilustrísimo señor Arzobispo, entonó el *Veni Creator*, y con el mismo acompañamiento y cantando los himnos de rúbrica se dirigió al santo templo Metropolitano, donde se cantó la Misa pontifical de *Spiritu Sancto*. Después de varias preces salieron de la iglesia los que no pertenecían al clero, cerrándose las puertas.

S.E.I. entonó el *Veni Creator*, terminado el cual subió a la sagrada Cátedra pronunciando una magnífica oración inaugural en latín, proponiendo el objeto del Sínodo e invocando las luces del Espíritu Santo y la protección de la santísima Virgen María y de san Pedro Regalado, patrono del Arzobispado.

Colocado el santo Concilio Tridentino en la mesa presidencial, se leyeron varios decretos sobre celebración de Sínodos y residencia.

Acto continuo tuvo lugar la profesión de fe tanto el Prelado como del clero.

Ocupando el reverendísimo Prelado Presidente su asiento, quedaron instalados en sus puestos los oficiales del Sínodo, se leyeron varios documentos, se nombraron los Jueces y se prestó el juramento de costumbre.

A las doce se decretó nueva sesión por la tarde a las cuatro. En ella se principió la lectura de las Constituciones que duró hasta las seis y media, hora en el que el Maestro de Ceremonias del Sínodo, cantó las tres deprecaciones por el Sínodo, por el Papa y por el Prelado, terminándose con la bendición pontifical.

El segundo día a las ocho de la mañana, después de la recepción solemne del Prelado y después de las preces, evangelio y *Veni Creator*, siguiendo la lectura de las Constituciones, que duró hasta las doce. Por la tarde se repitió la sesión hasta las seis, terminando con otras tres deprecaciones alusivas a los trabajos del Sínodo.

El tercer día se siguieron las mismas prácticas; se hizo saber al Sínodo que se había impetrado la bendición de Su Santidad, y se leyó estando todos en pie una expresiva contestación comunicada por conducto del eminentísimo señor Cardenal Secretario de Estado.

Después se abrió la sesión, pronunciando un elocuente discurso en latín el señor Canónigo lectoral.

Siguió la lectura de las Constituciones, suspendiendo la sesión a las doce, que prosiguió a las cuatro y media hasta las siete de la tarde, acabando con otras tiernas deprecaciones.

El cuarto día se cantó a grande orquesta la Misa de *Trinitate* en acción de gracias. Después de las preces se abrió la sesión y terminó la lectura de las Constituciones a las diez.

El reverendísimo Prelado subió al púlpito, y después de una breve oración latina, leyó la consagración del Sínodo y de la diócesis al sacratísimo Corazón de Jesús, cuya fórmula repitieron llenos de emoción todos los concurrentes. Después de ella, y publicando el decreto de conclusión, se abrieron las puertas de la iglesia y un vuelo general de campanas anunció el *Te Deum*, que entonó el excelentísimo y ilustrísimo señor Arzobispo y cantó la orquesta.

S.E.I. bendijo solemnemente a todos, y leídas las indulgencias, el Maestro de ceremonias del Sínodo cantó tiernas deprecaciones, que se repartieron impresas y cuya contestación salía de los corazones más enfervorizados con indescriptible entusiasmo.

— El Rdo. Padre de la Compañía de Jesús, B. Viñas, director del observatorio metereológico del real colegio de Belén, en la isla de Cuba, ha publicado un estudio notabilísimo referente a sus trabajos sobre la última perturbación ciclónica que ha observado en aquella isla, el cual está llamando la atención y es objeto de los mayores elogios en el mundo científico.

— Leemos en *El Obrero de Nazaret*:

“No ha mucho tiempo, en una casa religiosa de la provincia X, se encontraba un joven de unos diez y ocho años prestando algunos servicios a la Religión. El joven, que se había ya llenado del espíritu de Dios, hubiera deseado abrazar el estado religioso a costa de toda clase de sacrificios, pero la circunstancia de su edad se lo impedía por completo, ya que de un momento a otro esperaba ser llamado al servicio de las armas.

“Así sucedió en efecto: al cabo de algunos meses nuestro joven formaba parte de un batallón en la milicia; mas no por eso dejó de poner en práctica las máximas que aprendiera en la Religión, dando a entender con su conducta que la santidad es posible en todas partes.

“Todas la mañanas, como si estuviese en la Religión, recitaba las oraciones de costumbre; todos los días frecuentaba el santo templo de Dios, comenzaba todas sus obras con la señal de la cruz, y ni una sola noche se acostaba sin despedirse de la Virgen y haberla rezado el santísimo Rosario, teniendo que retirarse más de una vez a cualquier rincón del cuartel para poderlo realizar.

“al principio todos sus compañeros le miraban con desprecio, era conocido con el nombre de *beato*; no había insulto con que no se le maltratara mil veces cada día; mas él tenía a Dios por amigo, a María santísima por abogada, y todo lo soportaba con singular resignación. A ejemplo de Jesucristo, oraba por los mismos que le maltrataban, y no sólo observaba con exacta fidelidad sus deberes, sino que atendía además a satisfacer las necesidades de los otros, prestándoles con amabilidad y cariño toda clase de servicios.

“Andando el tiempo logró con tal ejemplar conducta captarse las simpatías de todos, incluso la de sus jefes.

“Aconteció cierto día que el soldado no se presentó a la lista, y cosa rara, era la primera vez que se observaba su falta, razón por la cual el sargento, que le quería de veras y que estaba plenamente convencido, teniendo en cuenta la fidelidad del soldado, que algo extraño le había a éste acontecido, suspendió el parte y aguardó a conocer el resultado, no sin hacer constar las circunstancias especiales que en aquel individuo concurrían.

“Un par de horas antes nuestro soldado se dirigía, como de costumbre, a su cuartel, a corta distancia de un caballero que, acompañado de su señora, regresaba de su paseo. La señora llevaba un monedero en la mano, y en la encrucijada de una calle, aprovechando un momento de descuido, un osado pillete se hizo con el monedero. El caballero reclamó el auxilio del soldado, y éste, es decir, el *beato*, que parecía no tener alma sino para encomendarse a Dios, siguió al pillete con tanta velocidad, que logró atraparle, no sin haber tenido que recorrer larga distancia.

“Junto con el ladrón se dirigió el soldado al Juzgado correspondiente, comunicó el hecho a la autoridad y reclamó de la misma el certificado oportuno, a fin de justificarse de la falta del cuartel ante sus jefes. Llegó al cuartel, entregó al sargento dicho certificado, quien a su vez entregó al jefe de guardia, y éste, que ya admiraba las virtudes del soldado, admiró además su heroísmo y discreción. Por lo cual quiso promover un expediente, a fin de que se recompensara al soldado la noble acción que acababa de realizar.

“El expediente pasó a la Capitanía, y ¡oh protección de María santísima y santa devoción del soldado! El jefe que había de evacuar el expediente era de alta graduación y el mismo que, vestido de particular, acompañaba a su señora, a quien se le había robado el monedero.

“Dicho jefe, que ya había hecho pesquisas para conocer al soldado, se llenó de gozo cuando providencialmente llegó a sus manos el susodicho expediente.

“Llamó al soldado a su presencia, y le dijo estas palabras: “Conozco tu vida y tus costumbres; puedo premiarlas en parte, ¿qué deseas como premio? El soldado respondió: “Ser religioso.”

“A los pocos días, libre del servicio de las armas, militaba en el ejército de Jesús; una revista militar publicaba tan noble acción: y *El Obrero de Nazaret*, ante tan sublime ejemplo, pide a los obreros de los Círculos que hayan de formar parte del ejército, que imiten a este devoto soldado.”

— El Rdo. P. Francisco Javier Gautrelet, de la Compañía de Jesús, sabio autor del *Mes de Junio* tan conocido que lleva su nombre, y fundador del Apostolado de la Oración, ha fallecido el día 4 de Julio último, fiesta de la preciosa Sangre, en Montluzón, a la edad de casi ochenta años. Su muerte fue santa y tranquila en el seno de Cristo, en cuyo corazón siempre había vivido. Descanse en paz el amigo y servidor y celoso propagandista del sagrado Corazón de Jesús.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Nuestro santísimo Padre el Papa León XIII ha mandado que después de las tres *Ave Marías*, la *Salve* y la oración que por mandato suyo vienen rezándose de rodillas por el sacerdote y el pueblo fiel concluida cada una de las Misas rezadas, se añada la siguiente oración al glorioso arcángel san Miguel: “¡Oh glorioso arcángel san Miguel! Defiéndenos en el combate, y sé nuestro auxilio contra la malicia y las asechanzas del demonio. Rogamos suplicantes que el Señor le haga sentir la fuerza de su imperio: y tú, oh Príncipe de la milicia celestial, precipita con divino poder en los infiernos a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan por el mundo buscando la perdición de las almas. Amén.”

Su Santidad ha concedido 300 días de indulgencia por cada vez que los fieles dijeren estas oraciones.

— Muchos Obispos habían pedido a la Santa Sede que concediera para sus respectivas diócesis una indulgencia de 300 días a los fieles que dijeren las letanías del santo nombre de Jesús. Nuestro Santísimo Padre no sólo ha accedido a los deseos de estos venerables Prelados, sino que ha hecho extensivo a toda la Iglesia el beneficio de esta indulgencia, a fin

de que la devoción de los fieles a este adorable Nombre se multiplique a medida que aumentan las blasfemias de los impíos.

— El lunes antes de la Asunción por la mañana partían de Viena para Lourdes 560 peregrinos austriacos, entre ellos varios miembros de la aristocracia, iban en un tren especial, después de haber asistido a un Oficio divino en la catedral de San Esteban.

Esta es la primera peregrinación de un país en que se habla alemán a Francia, desde la guerra franco-prusiana.

Los peregrinos llevan una bandera votiva a Nuestra Señora de Lourdes, que es toda una obra de arte, y estuvo expuesta en la semana anterior en el Museo de Viena.

Las pinturas están hechas por el artista Stork y Rieser, de Viena, y el bordado ha sido ejecutado por las Hermanas del convento de Jesús, en Döbling.

La bandera es de seda encarnada y blanca, y el bordado en oro y seda de todos los colores. En los cuatro ángulos lleva medallones de los santos patronos de la familia imperial de Austria.

— En breve se celebrará en Caen (Francia) un Congreso organizado por la Unión de las Asociaciones obreras católicas, bajo el patronato del Episcopado francés.

En este congreso se tratará principalmente de la cuestión social, que tanto preocupa en este momento la atención pública, y los medios conducentes para resolverla.

— Del movimiento católico en los Estados Unidos dan idea los datos facilitados por el obispo de Albany respecto a su diócesis, donde en los últimos diez años se han ordenado 83 presbíteros; se han construido 65 templos, restaurado 12 que amenazaban ruina; se ha confirmado 87.580 niños; se ha bautizado 113.000 niños y se ha bendecido 23.000 matrimonios.

— El Gobierno de Lucerna (Suiza) ha ordenado recientemente que se cumpla en este cantón el precepto de la santificación del domingo. Se ha establecido la prohibición de tener abiertas las tiendas y establecimientos mercantiles: sólo las panaderías y tiendas de comestibles pueden tener abiertas las tiendas.

— La república de Colombia ha consignado en la Constitución que acaba de votar, el siguiente artículo: "La Religión católica, apostólica, romana es la de la nación; los poderes públicos la protegerán, y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social. ¡Bien por Colombia!

— Ha fallecido en el Ecuador, el P. Fr. Lorenzo de Mataró, uno de los más antiguos capuchinos catalanes que con mayor éxito han evangelizado desde la exclaustración española a aquellas remotas tierras. El nombre del P. Viñas, o de Fr. Lorenzo, era muy popular en todo el país, y lo ha mostrado el sentimiento general con que se ha sabido su muerte, por todo extremo edificante. A su entierro concurrieron todas las Autoridades y lo más granado de la capital, pronunciándose por uno de los Padres del convento el elogio fúnebre del difunto. (R.I.P. Amén).

— Se ha concedido por la Asociación de la Adoración nocturna (por que tanto se afana nuestro compatriota D. Juan de Montalvo en París), que dos terceras partes de las parroquias de las inmediaciones de Filadelfia se consagren al sagrado Corazón de Jesús.

— Resulta de una estadística, que en espacio de diez años los crímenes cometidos en Francia por los niños se han multiplicado de una manera asombrosa. El número de los delincuentes de menos de 20 años, y aún menores de 16, comparado con los períodos anteriores al régimen republicano, ha cuadruplicado; es decir, que de cerca de 5.000 a que ascendía entonces, pasan ya de 20.000.

Además, el suicidio, en otro tiempo casi desconocido en la adolescencia, ha invadido repentinamente los cerebros jóvenes, y hoy se ve a un número extraordinario de adultos dándose la muerte, por hallarse cansados de la vida aún antes de haber podido conocer sus desengaños y tristezas.

Frutos de quitar los Cristos de las escuelas y educar a los franceses a lo libre-pensador y libre-vividor.

— El rector del Instituto católico de París, Mons. Hults, está organizando un *Congreso internacional de sabios católicos* para 1887.

— Los días 17 y 18 de Agosto salieron de París en diez trenes 700 enfermos que se dirigían en peregrinación a Nuestra Señora de Lourdes para obtener de la santísima Virgen curación de sus enfermedades. Con estos enfermos iban 50 Hermanas de la Caridad asistiéndolos, y además 20 religiosos y una numerosa falange de camilleros, con otros personajes de viso convertidos en enfermeros. Después de visitar en Goitiers las reliquias de santa Radegunda, llegaron felizmente a Lourdes.

Según las últimas noticias esta peregrinación marcha a las mil maravillas. Se han verificado portentosas curaciones. Monseñor el Arzobispo de Cagliari y el Arzobispo de Verdún han presidido las preciosas ceremonias que se han celebrado en la gruta en los días pasados. El Rdo. Padre María Antonio ha pronunciado un patético-discurso que ha producido profunda impresión. Más de 1.500 personas tomaron parte en la procesión de las antorchas.

UN FRAILE DENTISTA.- Un periódico de Roma da curiosos pormenores sobre un fraile dentista que es una de las fisonomías populares de Roma. Se trata de Fr. Orsenigo. Este religioso tiene su laboratorio delante de la puerta del convento de San Juan de Dios, cerca del puente Fabricus. Es un pequeño gabinete cubierto de Madonas y de Santos. En uno de los rincones hay colocado un lavabo o palangana destinada a los pacientes. En frente de la puerta hay un armario de cristales, en el que Fr. Orsenigo tiene toda una colección de muelas. Al lado de este armario se ve una especie de gran caja llena de ellas por millares y millares. Entre la caja y el lavabo está el sillón de los pacientes, pero la mayor parte de las veces no se sirven de él. El fraile apoya al paciente contra la pared, y bajo el pretexto de ver mejor la muela dañada, como jugando, le saca la muela con la mano derecha o con la izquierda indistintamente.

Fr. Orsenigo es de hercúlea estatura, puños de hierro y fisonomía agradable y simpática. Tiene una destreza admirable y una habilidad asombrosa en el arte del dentista. Hay días en que le llegan de provincias numerosos grupos de pacientes.

Desde el medio día hasta las cuatro de la tarde va a operar en casas particulares, hospitales y en todas partes donde le llaman. Trabaja gratuitamente, y si los visitantes le dejan algo, pone la ofrenda en una caja especial destinada a los pobres.

Por sus manos han pasado los principales personajes de Europa, miembros de la aristocracia, ministros, senadores, diputados, altos funcionarios del Estado. El mismo Pontífice León XIII, queriéndose librar de una muela que le molestaba mucho, hizo llamar al Vaticano al fraile dentista.

UN PEREGRINO.- Hace poco llegó a Santiago para visitar el sepulcro del Patrón de España el terciario franciscano Ignacio Martínez, que a pie y descalzo, y pidiendo limosna y sin recibir en este concepto más que el alimento de cada día, ha recorrido multitud de países católicos e infieles para visitar los principales santuarios del mundo.

Nació este peregrino en Serrada (Valladolid) en 1849. Comenzó la serie de peregrinaciones a los 30 años. Su primer viaje fue a Roma, después a Lourdes, de aquí al Pilar de Zaragoza, y sucesivamente a Montserrat y Manresa. Después volvió a Roma, visitando al paso los santuarios de Santa María Magdalena y San Lázaro en Marsella. De Roma pasó a visitar los santuarios de Loreto, Asís y Padua. De aquí fue al Austria, de donde preso por vagabundo, fue remitido a España. Puesto aquí en libertad se dirigió a Valencia y Alcoy, donde estaba expuesto al público el cadáver de Casimiro Barelo. Pasó después a Ávila y Alba de Tormes a visitar las reliquias de santa Teresa; a Santiago a visitar por primera vez las del Apóstol; a Loyola, a Lourdes (segunda vez), y a otros santuarios de la Virgen en Francia y Suiza. Luego, atravesando el Austria y la Hungría, la Servia, la Bulgaria y la Turquía, viviendo como siempre de limosnas, sin recibir dinero, ni conocer la lengua de los países que recorría, llegó a Jerusalén a visitar el santo Sepulcro. Volvió a Italia por el mismo camino, visitando a su paso para Roma los santuarios de Loreto y de Asís por segunda vez. Después volvió a España por Gerona, y pasó segunda vez también a visitar los santuarios de Montserrat y el Pilar de Zaragoza, y de aquí emprendió su segunda peregrinación a Santiago, desde donde se dirige de nuevo a los santos Lugares de Palestina.

HECHOS EDIFICANTES.

LOS PEQUEÑOS MISIONEROS AFRICANOS.

Voy a cumplir mi promesa y seguir la narración de los pequeños misioneros africanos. Ellos continúan su misión con muchísimas alabanzas a Dios. ¡Pobres criaturitas! Me hacen esperar la regeneración del mundo por su medio, o al menos de algunas familias; y si los Santos por evitar un pecado mortal daban por bien empleados todos los trabajos de la vida, por bien empleadas podemos dar también nosotros todas las contrariedades que nos sobrevienen.

Hay domingos que asisten al Catecismo más de cuarenta niños. Al entrar a la puerta dicen todos: "Viva Jesús, muera el pecado." Había un niño que era muy malo y a veces hacía el oficio de demonio, porque apartaba a los otros del Catecismo, y cuando él asistía distraía a todos; un domingo antes que entrase le dije: "Si te has de portar mal no te dejo entrar;" volvió las espaldas y marchó sin decir nada. El domingo siguiente volvió y le dije lo mismo, entonces él mostró gran sentimiento, y un poquito lejos de mí, pero que yo lo pude oír bien, dijo: "La otra Hermana nunca me dice nada, y ésta no me deja entrar;" yo le llamé, y le dije: "Si te has de portar mal no te dejo entrar, pero si bien, he aquí que tienes la puerta abierta;" no se enfadó, y fue mucho; con gran júbilo dijo: "Viva Jesús, muera el pecado," me besó la mano, y subió a emprender las verdades eternas. Desde entonces se porta mejor. *Deo gratias.*

Muchas veces vamos por las calles de los moros y judíos, y los niños pronuncian en alta y clara voz: "Viva Jesús, "y no se cansan de repetirlo hasta que nosotras de dentro del coche damos señal de haberlos oído. ¡Oh cuánto bien haría un sacerdote celoso! Crea, Padre mío, muchos padecen hambre corporal, mas casi todos mueren de hambre espiritual. No hay obreros para la viña del Padre de familias; ¡muchos piden pan y nadie lo reparte! ¿Mas esperemos y oremos! Hay dos niños pobrecitos, los cuales oyeron de los labios de la Hermana una cosa nueva para ellos, y fue que no podían comer carne los viernes.

Llegó este día, y dijeron a su madre que no pusiese carne al puchero, porque la Hermana les había dicho que no se podía hacer sin ofender al Niño Jesús: a sus madres fue cosa fácil convencerlas, y aceptaron esta privación de muy buena voluntad; mas sus padres no querían. Al fin venció la infancia y ganaron los niños la victoria; se valieron de la estratagema de no comer si ponían carne, y los padres por no ver a sus hijos en ayunas consintieron en la demanda.

Una niña que aún no ha hecho la primera Comunión, tiene un hermano de mucha más edad que ella. El lunes de Carnaval este hermano quería disfrazarse (esto porque no tenía trabajo); ella sin decir nada a él prometió a la Virgen rezarle tres *Ave Marías* si le salía trabajo para la hora del disfraz. Cosa hecha. Después de comer fueron a buscarle para trabajar toda la tarde. El dijo: "Mañana u otro año será." La niña estuvo muy contenta, y la misma tarde me lo contó. Yo le pregunté: "¿Por qué no quieres que tu hermano se disfrace? - Porque sé que pecará e irá al infierno, respondió, y yo no quiero; y además que las máscaras llevan un negrilla al lado que les hace hacer toda suerte de visajes y tonterías."

Llegó el martes, día de desenfreno y disolución, los temores de la niña respecto de su hermano crecían de cada hora; ella prometió a la Virgen rezarle de nuevo si libraba a su hermano de tantos descalabros como hacen los que sofocan su conciencia tapando su cara; llega la hora, y el hermano se viste; teme la niña, y promete. ¿Quién ganará? La batalla está principiada, mas la oración del inocente penetra el Corazón de Dios: sin embargo, el hermano sale de casa disfrazado ya, mas dentro breves mementos entra, se quita la ropa, rasga la máscara, y dice: "No me quiero disfrazar en toda mi vida." ¡Oh Padre mío! ¡cuántos hechos le podría citar semejantes a éste! Pero lo dejaremos para otro día, que hoy no tengo más tiempo. ¡Bendito el día que la Compañía entró en África! ¡y bendita Compañía que está destinada a hacer un bien inmenso en estos tiempos de desenfreno y perdición;! No es extraño que el infierno rabie contra ella, pues no puede sufrir que una niña de diez años tenga valor para pelear contra él y salga victoriosa.

Basta ya. Dios le haga tan santo y sabio como pide la menor de sus hijas.

C. de Jesús

RETIRO MENSUAL. - Día 15 de Septiembre.

MÁXIMA. - La paciencia todo lo alcanza. (*Santa Teresa de Jesús*)

REFLEXIONES. - La paciencia es la virtud más práctica y más necesaria. - A cualquier parte que nos volvamos hemos de padecer. - ni rey ni Papa se han eximido de esta ley. - todos los hijos de Adán han de padecer. - ¡Oh qué felices fuéramos si hiciésemos de la necesidad virtud y dijésemos con la Santa: Señor, o morir o padecer, se nos hace más pesado, insufrible, y lo que nos habría de labrar una corona de gloria, nos prepara un castigo mayor. - Vuelve a donde quieras, huye donde quieras, corre de un lugar a otro, no podrás vivir sin padecer. - Para alcanzar honores, riquezas, deleites, es preciso padecer. - Para alcanzar los bienes eternos es también necesario padecer. - La paciencia todo lo alcanza, porque la paciencia es virtud y es constancia. No lo olvidemos: sin paciencia nada de bueno se alcanza: ni aún las cosas de este mundo. Tengamos paciencia y todo se nos hará fácil. - Tengamos paciencia y alcanzaremos la gloria. - Tengamos paciencia y poseeremos a Dios. - Dios es paciente también, porque es eterno. - La paciencia todo lo alcanza.

FRUTO. - Dios mío. Os pido la paciencia en todas las cosas, para alcanzarlo todo, y especialmente a Vos. ¡oh Dios mío y todas las cosas! *Deus meus et omnia.*

GRACIAS.

que se piden a santa Teresa de Jesús, y se encomiendan a las oraciones de sus devotos.

La libertad de nuestro amantísimo Padre León XIII. - El triunfo de la Iglesia. - La paz del mundo. - La prosperidad de España. - El alma del difunto obispo de Madrid-Alcalá, Excmo. Izquierdo. - Las obras teresianas: Archicofradía, Rebañito, Compañía y Misiones. - Los Hermanos josefinos. - El Episcopado y clero católicos. - Los príncipes cristianos. - Las Comunidades religiosas. - Los seminarios y colegios católicos. - Las Misiones católicas. - La educación cristiana de la juventud. - La Europa cristiana. - Que haya santos y sabios sacerdotes. - La conversión de los principales enemigos de la verdad y de la virtud. - Una fundación en América. - Portugal.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

<i>Suma anterior</i>	3.849,50	rs.
A.E.: Por el feliz éxito del Jubileo sacerdotal de nuestro amantísimo Padre León XIII	12	“
P.J.: No me dejes, Madre mía, mírame con compasión	6	“
R.T. y Z.: ¿Por qué no mandas al viento y a la tempestad, y seguirá gran bonanza, oh Santa que todo lo puedes?	5	“
Y.LL. y L.: todo por Jesús y su Teresa. ¡viva Jesús! ¡viva León XIII, Cabeza de su Iglesia!	22	“
TOTAL.....	3.894,50	rs